

HAZ MEMORIA DE JESUCRISTO

“ Tenemos que dejar a un lado otras preocupaciones secundarias y subrayar las afirmaciones básicas de nuestra fe, con el objeto de fortalecer nuestra vida cristiana y ofrecer a nuestros hermanos una visión renovada y atractiva del Evangelio y de los dones de la salvación de Dios.

De todas ellas la primera es el anuncio del amor de gratuito y perdurable de Dios a los hombres de todos los tiempos, en todas las circunstancias y a pesar de todos los pecados.

Dios nos amó primero y nos sigue amando por su bondad y misericordia. No fueron los méritos de nadie, sino la bondad de Dios la que nos creó como interlocutores, hijos, ciudadanos del cielo. Pose nada ni nadie puede privarnos de éste amor vivificante y salvador con que Dios nos sostiene en la vida y nos guía hasta el hogar seguro de Salvación.”

***Carta Pastoral; Haz memoria de Jesucristo
Cuaresma Pascua 2000
Miguel Asurmendi Aramendia
Obispo de Vitoria.***

Antes de seguir leyendo, os invito a releer despacio este pequeño párrafo, al final os daré una dirección de internet donde podéis descargar esta Pastoral y leerla entera, cosa que merece realmente la pena.

¿Somos capaces de suscribir estas palabras?¿estamos dispuestos a dejar a un lado otras preocupaciones secundarias y subrayar las afirmaciones básicas de nuestra fe? ¿Estamos dispuestos a ofrecer a nuestros hermanos el testimonio del Amor de Dios?

A veces he escuchado reprochar a la Renovación Carismática que hablamos poco de la Virgen María o del pecado.

Y me siento muy satisfecho cuando oigo tales críticas y pienso que ojalá fueran del todo verdad, porque soy de los que creen que el reproche que merecemos de verdad y el gran pecado que cometemos es que anunciamos poco a Jesucristo.

“En la historia entera de Jesucristo, en su vida, en sus palabras, podemos reconocer los verdaderos designios de Dios hacia nosotros, y la forma correcta de corresponder a su Amor con fe y entrega generosa”

En Jesucristo, podemos ver al Dios invisible y para ver hay que mirar, tenemos que centrar nuestra mirada en Jesucristo, dejar de mirar otras cosas, incluso buenas, hay que escoger la mejor parte, dejar lo bueno por lo mejor. Centrarnos en Jesucristo, sólo en Jesucristo, Jesucristo es el único mediador que nos ha sido dado, el único camino que conduce al Padre, el único, y para acercarnos a Jesucristo basta con querer hacerlo, no necesitamos mediadores para mirarle al Rostro.

Y sólo en Jesucristo podemos descubrir los designios de Dios en nuestra vida, como dice la Carta pastoral, en su historia entera, su vida, sus palabras..., y descubrimos algo mas, descubrimos la forma correcta de corresponder a su Amor redentor.

“Esta es la sabiduría y la riqueza de los planes de Dios: Reunificar todas las cosas en su Hijo Jesucristo, hacernos herederos de su gloria y de su vida inmortal, santificándonos con el don de su Espíritu, hasta conducirnos a nuestra completa salvación y glorificación para alabanza de su gracia y su gloria. (ef 1,3-12).

Por todo esto nos sentimos llamados a vivir de otra manera, enriquecidos por la gracia de Dios, vivificados por Cristo muerto y resucitado, y santificados por el don del Espíritu Santo, transformados interiormente por la comunión con la vida divina en la fe y el amor; y en la comunión de la Iglesia mediadora de perdón y de gracia como prolongación de su cuerpo, signo e instrumento de salvación”.

En la medida en que la fe nos une a Cristo en la comunión de su Iglesia, nuestro Ser se centra en la alabanza de Dios, como Padre, desde la unión con el Hijo”.

Volvamos a leer muy despacio este párrafo, llamados a vivir de otra manera, vamos a ver, cierra los ojos, desciende a lo más profundo de tu corazón y hazte esta pregunta; ¿de verdad deseo vivir de otra manera?

Si la respuesta ha sido afirmativa y sincera, lo siguiente en que nos hemos de fijar es que en esta historia somos sujetos pasivos.

Vivificados por Cristo, santificados por el Espíritu, transformados por la comunión con la vida divina..., Sujetos pasivos, el Señor es quien va haciendo su obra en nosotros y como signo visible de que efectivamente esa obra se está haciendo nos regala la Alabanza, en la medida en que nos unimos a Cristo, nuestra vida se centra en la Alabanza.

En la Renovación, hablamos mucho de la alabanza y hacemos bien, pues la Alabanza no sólo es un don y una vocación, es también un fruto y me atrevo a decir que una profesión, nuestra tarea es alabar al Señor.

Los carismáticos deberíamos ser profesionales de la alabanza, en el buen sentido claro, porque desdichadamente muchos creen que alaban cuando pegan gritos o saltos, cuando bailan como borrachos de vino, que no de Espíritu, no yo estoy hablando de la verdadera alabanza.

Porque alabanza hay buena y mala, verdadera y falsa, se distingue enseguida, no es demasiado complicado, basta con ver los frutos que produce.

Si la alabanza no te centra en Cristo, transforma tu vida y te recrea, entonces sin duda es falsa.

Y a veces, somos tan buenos embusteros, que nos engañamos a nosotros mismos, en realidad no mentimos porque creemos que lo que decimos es la verdad, aunque no lo sea.

La alabanza verdadera, la que el Señor pone en tu corazón, muchas veces duele, te transforma la vida, te da unos ojos nuevos para contemplar la vida, te saca de ti mismo, te centra en el Señor, descubre tu miseria y te desnuda a los ojos de Dios.

Podemos ser unos actores competentes y decir hermosas palabras, levantar los brazos, bailar, pero una cosa es levantar los brazos y otra levantar el corazón.

Podemos hacerlo y desdichadamente lo hacemos. ¿de dónde si no vienen las querellas que tantas veces amargan la vida de nuestros grupos? ¿de dónde brotan las divisiones, los odios que envenenan la vida de nuestros grupos? ¿de dónde salen las banderías, que si soy de Pablo, y tu de Apolo, que desgarran la unidad de los grupos?

Desde luego de una Alabanza como Dios manda no, eso es seguro, porque si nuestra alabanza es verdadera, si de nuestra boca, brota lo que rebosa el corazón y si tenemos el corazón lleno del Espíritu de Jesús, esas cosas no pasaban.

Claro, que el corazón está lleno de trastos, tan lleno que el Espíritu de Jesús no tiene mucho espacio para estar en él, y claro así nos sale lo que nos sale ¿no?

No todo eso brota de un pueblo que le alaba con los labios mientras tiene su corazón en otra parte, brotan de un pueblo desagradecido y desleal, que echa de menos los ajos y las cebollas de la esclavitud, de un pueblo que a la que Dios se descuida construye un becerro y lo adora, un pueblo que enciende una vela a Dios y dos al Diablo.

Si nuestro corazón estuviera centrado en la Alabanza, unido a Cristo, los frutos serían bien distintos.

“Un corazón agradecido es un corazón generoso que se complace en ir sembrando en los espacios y ámbitos de su vida el amor y los dones en los que se reconoce beneficiado.

Un corazón agradecido busca implicarse como instrumento eficaz de esa gracia recibida, para que también otros encuentre en él motivos y ocasiones por las que dar gracias.

Un corazón agradecido se engrandece en dar gratis lo que recibe gratis.(Mt 10,8).”

La alabanza y la acción de gracias son un camino de conversión, no, como algunos piensan, un sentarse a verlas venir.

La alabanza es la reja del arado que Dios usa para labrar nuestro corazón, una tarea ingrata y ardua, pues la tierra suele estar dura, apelmazada y llena de piedras pero el Señor no se arredra ni tira la toalla, insiste una y mil veces en hincar hondo la reja para abrir el surco que pueda acoger la semilla y un día dar fruto.

La Alabanza nos abre a los hermanos, el Amor se derrama es incontenible, es como cuando coges un puñado de arena, cuanto mas fuerte aprietas el puño más rápido se escapa la arena, el Amor se nos da y nos exige darse y cuanto mas damos, mas tenemos.

Un corazón centrado en la alabanza, siembra amor, no divisiones ni rencillas, preguntémonos de que está lleno nuestro corazón, preguntémonos que sembramos nosotros en nuestros ámbitos y espacios de nuestra vida. Por una vez, dejemos de señalar a los demás, dejemos de mirar la paja en ojo ajeno y echémosle un vistazo a nuestra viga.

La Renovación, en la Renovación mejor dicho, se nos ofrece una oportunidad y una herramienta, se nos da la oportunidad de descubrir a Jesucristo y la herramienta de la Alabanza para conseguirlo. Malostrar las esperanzas que Dios ha depositado en nosotros, sólo va a depender de nosotros, es nuestra la decisión de aceptar o no, de entregarnos o no, de abrirnos o cerrarnos.

“El mayor bien que Dios nos ha dado es la promesa y la permanente posibilidad de salvación. También es cierto que nuestro mayor peligro es el rechazo de su salvación como consecuencia de nuestra dureza de corazón. La acción positiva de Dios es siempre una acción de misericordia y salvación. Esta es la enseñanza de Jesús y de su Iglesia, que va unida al reconocimiento y respeto de la libertad humana por parte de Dios. La salvación es un encuentro en el amor ofrecido y aceptado. El amor es siempre una cuestión de libertad; y la libertad es siempre una cuestión de amor. Nadie puede entrar en la vida del Padre si no es libre y gozosamente.”

Gran misterio es este de la libertad, al menos a mi me lo parece, la libertad que impide a Dios salvarnos a la fuerza, nos la da, al tiempo que le ata las manos

Ni puedo olvidar tampoco el pecado, de hecho cuando afirmamos con San Pablo que estamos salvados, también estamos confesando nuestra naturaleza pecadora, pues somos salvados por que necesitamos la salvación, por que estábamos condenados, el pecado está ahí anclado en nuestro corazón, siempre corremos el riesgo de hacer lo que no queremos y no hacer lo que realmente queremos, la única manera de arrancarle al pecado su aguijón es entregárselo a Jesucristo, es ponerse en presencia del Señor y como el publicano, reconocer que somos pecadores y pedir sinceramente perdón.

“ No es posible vivir intensamente nuestra comunicación con Dios si no le pedimos sinceramente perdón de nuestros pecados, de nuestras faltas de amor, de nuestra frialdad, del excesivo apego a las cosas de este mundo que tantas veces hemos puesto por delante del amor de Dios y al prójimo”.

No es posible alabar de corazón sin antes vaciarlo a los pies de Jesucristo, antes de llenarlo del Amor de Dios hay que hacer sitio y despejarlo de trastos.

De nuestras faltas de amor, nuestra frialdad, el excesivo apego a las cosas de este mundo..., la lista podría ser larga, e incluso interminable, cada uno podemos ir añadiendo cosas.

“Sentirnos perdonados por Dios nos llevará espontáneamente a pedir y ofrecer el perdón a los hermanos a los que hemos ofendido, o nos hayan ofendido a nosotros. La vida social está sembrada de agravios y nuestro corazón guarda muchas veces por demasiado tiempo las consecuencias de estos agravios en forma de resentimientos, odios o rechazos”.

Pedir y ofrecer el perdón, tragarnos el orgullo, y mirar a nuestro hermano a los ojos y pedirle y ofrecerle el perdón, con la misma generosidad que el Señor usa con nosotros, los alemanes tienen un proverbio precioso; “ en el perdón sin olvido, sobran las palabras y falta corazón”, perdonar es olvidar, borrar la ofensa, sin dejar rastro de ella, eso de yo perdono pero no olvido, perdono si pero...., no es el perdón de Dios ni el de los hijos de Dios, el Perdón de Dios es un perdón que borra todo resto del pecado, destruye el pecado y lo hace desaparecer.

¿Cómo es mi perdón? ¿cómo perdono yo?

Muchas veces, nos pide el cuerpo arrancar la cizaña apenas empieza a brotar en el campo, el Señor nos pide paciencia y esperar a que llegue el tiempo de la siega, entonces el segador separará la cizaña y la quemará en gavillas, muchas veces tenemos la lengua pronta para señalar con pelos y señales las graves faltas y pecados de nuestro prójimo, pero nunca tenemos la humildad de mirarnos en el espejo de Dios y vernos tal cual somos, mas de uno tendrá ganas de salir corriendo al ver su imagen reflejada y que precioso regalo es descubrir que a pesar de lo que somos, el Señor nos ama tan generosamente y cuando te sientes amado de este modo, no te cuesta nada amar a tu prójimo de la misma manera, mirarle con los ojos con los que le mira Jesús, amarle con el amor redentor con que lo salva Jesús, el mismo amor redentor que te salva a ti.

La Alabanza que nos centra en Jesús, no nos descentra de los hermanos, ni nos saca de nuestro mundo, estar en el mundo no implica pertenecerle, mirando a Jesús, siempre estaremos viendo a nuestro hermanos, pues cada uno somos iconos vivos del Señor, a veces iconos sucios, con la imagen medio borrada por el polvo y la porquería, cuesta mucho ver el Rostro del Señor en el, pero en cuento le pasamos el paño de la Misericordia y le quitamos la porquería, brilla su Rostro en todo su esplendor.

Haz memoria de Jesucristo, hacer memoria de Jesucristo, es vivir permanentemente atentos al Señor, vivir plenamente centrados en El, desapegados de las cosas que en un tiempo tanto nos gustaron, en esas cosas que cuando éramos pecadores tanto nos llenaban, hacer memoria de Jesucristo es vivir una vida nueva dejando atrás todo lo que no sea del Señor.

Os invito a un pequeño ejercicio, un pequeño test, tomad una hoja en blanco y escribid desde que os levantáis hasta que os acostáis, en que gastáis el tiempo, por ejemplo, aseo treinta minutos, desayunar veinte, trabajo ocho horas, estar con los amigos dos horas, criticar al prójimo siete horas, ayudarle un minuto, orar, un ratillo..., si lo hacemos sinceramente nos vamos a llevar unas cuantas sorpresas, estoy seguro.

Y para terminar, un momento para reflexionar sobre nuestro grupo de la Renovación, muchas veces hemos dicho y oído que el grupo es un pequeño resto del Pueblo de Dios, y ciertamente lo somos, el Señor sabe bien que no es bueno que estemos solos, y nos da un pueblo en que crecer y vivir, la convivencia no siempre es fácil, sin duda, pero un Pueblo Santo, no es una aldea de bárbaros, estamos salvados, que se note, que todos puedan decir mirad cómo se aman, que nuestro grupo sea un faro cuya luz pueda guiar a los que navegan en medio de las nieblas de la vida, una luz que conduzca al puerto seguro, no seamos como aquellos piratas que encendían falsos faros para conducir a las rocas a los barcos y así poder saquearlos a gusto.

Que no seamos sal que pierde su sabor y no sirve mas que para arrojarla fuera, que no escondamos la luz bajo nuestra cama, sino que colocada bien alta ilumine a todos los hombres.

Que no se malogren las esperanzas que el Señor ha depositado en nosotros, que no nos tenga que decir como a Israel, que le hemos fallado y que les dará a otros lo que nosotros no hemos querido recibir.

Que el día en que nos toque entrar en el banquete no nos diga marchaos no os conozco, de poco nos valdrá entonces decir Señor, Señor, si el insiste en decir no os conozco.

Estamos en pleno verano, época de vacaciones, de descanso, aprovechemos el tiempo para detener nuestros pasos y preguntarnos a dónde queremos ir, parar un momento el ritmo de la vida y ponernos en la presencia del Señor, reconduciendo lo que toque reconducir, dejando limpio el corazón y vacío, para que su gracia pueda llenarlo hasta el borde.

Ya sabemos el camino, no merece la pena ir por carreteras secundarias cuando tenemos autopista.

Jesús es el camino para ir al Padre, el único camino, que nadie se deje engañar, no hay otro camino, por que así lo ha dispuesto el Padre, esa es la voluntad de Dios, sólo se nos ha dado un mediador; Cristo, y sólo por medio de Cristo podemos alcanzar al Padre.

LA VUELTA A CASA

**Volver cada día a tu regazo.
Marchar y volver,
volver y marchar.**

**Nuestra vida es un continuo abandono de tu casa
y de tu compañía.**

**Tomamos la hacienda y nos vamos,
y la malgastamos en la prostitución.**

**Malgastamos el tiempo y la vida,
la inteligencia, las fuerzas y el dinero.
Malgastamos el amor....**

**Y no labramos tus campos,
y no cultivamos la hacienda, tuya y nuestra,
y pasamos hambre...**

**El hambre nos trae tu recuerdo.
¡ Qué vergüenza que sea precisamente el hambre,
la soledad,
la falta de dinero para volver a malgastarlo!
Estómago, corazón y cartera...
¡Qué vergüenza que no seas Tú!**

**Pero volvemos y te damos un abrazo apretado.
Y Tú estás contento, muy contento,
aunque sepas que volvemos por hambre.
Y pones música y una buena mesa,
la fiesta de familia,
eucaristía de retornos, abrazos y aleluyas.**

¿Mañana nos iremos otra vez?

Patxi Loidi.

“Haz memoria de Jesucristo” Carta pastoral del Obispo de Vitoria, Cuaresma- Pascua 2000.
Puedes descargarla en la página oficial de la diócesis de Vitoria; www.diocesisvitoria.org.
Hay que buscar una lista que aparece a la izquierda de la pantalla, hay un apartado que dice documentos y materiales.